

RESEÑA

La Diversidad de la Mirada. Reflexiones sobre fotografía y cultura visual (segunda edición)

Por: Gustavo Hernández Díaz



Es una placita con arco de medio punto con escalas de grises en cuatros momentos temporales. Caminería de ladrillo en ascenso hacia espacios desconocidos. Es el “no lugar Marc Augé”, transitamos de prisa sin reparar en detalles. Un arco de medio punto y un nicho resguarda la Cruz. Setecientas palmeras de Balza plantadas en jarrones de barro. Luz vegetal en el camino empedrado. ¿Es mediodía o más de la 1 de la tarde? Cierito es que la placita, espacio circunstancial con pequeñas variantes, es una fotografía Poliptoton del maestro Mario Moino. El clic de Warhol no culmina. Variaciones sutiles de la placita armonizan con la blanca complexión del libro y su título es una flecha: Fotografía y Cultura Visual en dieciséis ensayos

de los profesores Wilson Prada y Johanna Pérez Daza.

Y diría con la venia de los autores que son diecisiete ensayos. Uno más: el ensayo fotográfico del maestro Mario Moino. El libro inicia con el discurso convergente de objetos y naturaleza. Nichos, árboles, palmeras y caminos empedrados se cruzan en algún lugar de la mirada diversa con la diagramación, el formato, el contraste blanco y negro. Y por fin la foto y el título: anclaje semántico “barthiano”. Ventrán los relevos necesarios. La mirada ya será de los lectores. Desde este ángulo el primer ensayo se titularía “La Diversidad de la Mirada de Mario Moino”. Serie fotográfica de la placita, universo espacio-temporal que nos invita a la soledad y sosiego imprescindible. Tanta rapidización, angustia y euforia digital ya es suficiente.

La Diversidad de la Mirada... converge con un Blog de galerías fotográficas para contextualizar las opiniones de sus autores. Es un libro de fotografía multimedia muy propio de la Cultura Jenkins. Poder, ética, estética, ciber-sociología, prosumidor y semiótica de la comunicación, son temas recurrentes de esta propuesta académica y artística que el lector podrá disfrutar con sus autores interactivamente, desde la misma portada de Mario Moino.

Johanna y Wilson dialogan a través de sus ensayos. Ya dije que son dieciséis trabajos distribuidos de manera equitativa. Dan la impresión de que ambos han conversado desde hace mucho tiempo sobre fotografía y de la vida y que este texto es la continuación de muchos encuentros. Y es así. Desde que Johanna era estudiante universitaria, Wilson ha sido su maestro académico y de fotografía. Maracay ha sido testigo. Esta relación maestro y discípulo no es complaciente. Es diversa, controversial y generadora de muchas interrogantes. Me imagino un diálogo entre Wilson Prada (WP), Johanna Pérez Daza (JPD) y este escritor (GHD), siguiendo algunas de las coordenadas temáticas de este libro:

Sobre el poder político y la fotografía

(WP): “La estética de poder se plantea desde la presencia del líder devenido *showman* donde es guía, pastor, animador, salvador, modelo, ancla, moderador, locutor, juez o verdugo.”

(JPD): Yo agregaría Wilson que: “La fotografía tiene la posibilidad de suscitar incomodidades que pueden traducirse en hechos. ¿Es posible impulsar acciones de impacto colectivo teniendo como punto de partida la fotografía? Eugene Smith declara que la fotografía podría ser esa tenue luz que modestamente nos ayudará a cambiar las cosas.”

(GHD): Wilson lo ha dicho con estas palabras: “Me atrevería a decir que el espectáculo del poder no es más que el refinamiento del poder del espectáculo.” El poder simbólico de las imágenes puede contribuir a

fortalecer valores morales y democráticos pero también puede asediar los derechos humanos. Sin duda Johanna que la fotografía incomoda sobre todo a las autocracias que no resisten la crítica.

Sobre la cultura selfie, la imagen y la palabra

(WP): “El selfie adopta la felicidad de la existencia del autor o la aceptación de la felicidad del otro. El selfie es un acto de autosuficiencia fotográfica desprendiéndose de la dependencia del otro para el registro. El autor (del selfie) conoce en gran medida su entorno de consumo y los puntos débiles de sus receptores así que juega libremente con su difusión y con la relación identidad-contexto.”

(GHD): ¿Pero qué viene después de la imagen? ¿Cómo se interpela luego el autor del selfie o el que sujeto que se “selfiliza” ? ¿Cuáles son las implicaciones psicosociales de un autorretrato digital y sus variantes *Selfie*, *Belfie*, *Welfie*?

(JPD): “Si afirmamos que en el principio era también la imagen podemos interpelarnos por el devenir de la misma. Al asumir la imagen como meta lenguaje debemos preguntarnos no sólo por lo que vemos y sentimos, sino también por lo que no vemos, lo que no está, lo que no fue encuadrado, fue omitido o borrado.”

(GHD): Johanna, te he comentado en otro lugar que hace falta una semiótica de la comunicación que trate el fuera de campo de la formas y de los contenidos. Porque la omisión en el fondo es un meta lenguaje. Es un discurso tan importante como lo que se explicita en la fotografía, la televisión, el cine y los medios digitales interactivos.

Sobre la vanidad, el narcisismo y la metamorfosis corporal

(WP): “Mientras millones de usuarios utilizan la fotografía para registrar su propia felicidad, con una escasa carga de intenciones artísticas, ideológicas. Otros buscan estar allí con el cuerpo que puede otorgarles

GUSTAVO HERNÁNDEZ DÍAZ

dividendos virtuales. Lamentablemente son muchos los casos de militares, periodistas, especialistas no dudan de beneficiarse del uso de imágenes publicadas en sus perfiles.”

(JPD): “Ciertamente, la dinámica noticiosa es perecedera y efímera, pero la imagen dota de permanencia, más allá de su caducidad en las pantallas y periódicos, lo que nos hace suscribir a Robert Frank, quien afirmó que: La fotografía vivirá más tiempo en el recuerdo de las personas.”

(GHD): A mi manera de ver es necesario insistir en la ética, en la deontología y en la alfabetización mediática y digital. Son tres factores esenciales que nos protegen e incluso actúan como antídoto a posiciones radicales, intransigentes y antidemocráticas. Parfraseando a Wilson, la industria del espectáculo no tiene escrúpulos para vender los signos decadentes de la metamorfosis corporal. Somos voyeristas de lo feo que contiene horror, sordidez, violencia y mucho condimento de morbo. Cuando es insoportable la fea realidad se maquilla para que no impacte tanto y sigamos consumiendo lo feo, esto es, “es una fealdad institucionalmente aceptable o una agradable fealdad.” Pero el feísmo es diferente. “El feísmo es anti-norma, anti-sistema pero por nada es antiestético.” Es un acto creativo, es la fotografía incómoda que Johanna refirió hace un momento.

(WP): Precisamente: “El último momento en el uso del cuerpo como objeto, esa fugaz disposición de lo inerte, ese *memento mori* es especial para este Narciso; es la máxima expresión de lo que Inocencio III llamó *miseria humanae conditionis*, el momento para liberar los más bajos placeres mundanos.

(JPD): Como complemento positivo a lo señalado por Wilson cabría decir que: “la fotografía permanece en el tiempo asociada a la cultura, al registro y la memoria; la muerte (como hecho y como tema) seguirá presente, pues es parte consustancial de la vida. El apego a la existencia y el recuerdo, el anhelo por el ser que se ha ido o la mirada frívola ante difuntos representados en cifras, constituyen formas de acercamiento al Thanatos, como “pulsión de muerte”, deseo de abandonar la lucha de la vida y volver a la quiescencia y la tumba y, finalmente, recordar que somos mortales (*memento mori*).

Apuntes sobre fotografía e investigación

(GHD): En este punto, como ya no nos queda tiempo, aunque como dijo el gran poeta Ramos Sucre, “el tiempo es invención de los relojeros”, pregunto a Wilson y a Johanna qué temas agregarían para un próximo debate.

(JPD): “En momentos en los que se habla de la muerte de la fotografía y la postfotografía, el darwinismo tecnológico ratifica que la adaptación y capacidad de responder al cambio, son la clave para la sobrevivencia de la imagen.”

(WP): “Deberíamos, al menos como ejercicio, problematizar nuestros conceptos un tanto solidificados por el tiempo y la aceptación de quienes nos rodean. Deberíamos vaciar nuestros contenedores de respuestas formales y paradigmas castrantes para enfocarnos en la posibilidad de abrir nuestras convicciones a la comprensión de los fenómenos que generan tensiones en la arena movediza de nuestro momento histórico.”

(JPD) “El término alfabetización visual nos sigue pareciendo extraño. Nos resulta un contrasentido formarnos para una actividad que realizamos a diario. Parece absurdo enseñarle fotografía a un niño que, cómoda e intuitivamente, se maneja con destreza en aparatos de última tecnología. Sin embargo, tomar fotos no es igual a hacer fotos. El lenguaje, la narrativa, el discurso fotográfico distan mucho de apretar un botón o tocar una pantalla.”

Título: La diversidad de la mirada
Reflexiones sobre fotografía y cultura visual
Autores: Wilson Prada y Johanna Pérez Daza
Diseño y producción: Prada Escuela de Fotografía
Fotografía de portada: Mario Moíno
Primera edición: Octubre 2016
Segunda edición: Octubre 2019 (revisada)
Depósito legal: DC2016000683
ISBN: 978-980-12-8988-3